

40 días y 40 años. El confinamiento de la infancia más allá de la pandemia

Berta Sanz Román¹

¿Cuándo fue la última vez que viste a un niño o a una niña caminar sin supervisión adulta? ¿Cuántas veces te encuentras grupos infantiles jugando a sus anchas en la calle? ¿Cuántos estudiantes de primaria e incluso de la ESO conseguirían volver solos hoy en día a sus casas desde sus colegios e institutos? Para muchas de las personas lectoras de este artículo, sobre todo en ciudades, las respuestas son claras: los niños y niñas tenían ya antes de la pandemia una presencia sorprendentemente escasa en las calles, y, sobre todo, una presencia tutelada. Si pudiéramos que hicieran memoria a personas que pasaron su niñez en los años sesenta o anteriores, nos relatarían un escenario totalmente diferente. La pérdida de la calle para la infancia ha sido un proceso silencioso ocurrido durante las últimas décadas en España.

El debate generado en la primavera de 2020, de la mano del confinamiento, sobre la necesidad de salir fuera de los hogares, muestra solo una de las caras de este alejamiento entre la calle y la infancia y recuerda la necesidad de repensar esa relación con y sin pandemia. Si se les considerase como seres de derechos y deberes, sujetos políticos, podrían ser ‘uno más’ en la familia y hacer recados o actividades comunitarias –como hacen hoy en día los adultos. Pero no es así. Hemos creado tales paradojas alrededor de la infancia que su mera presencia ya es controvertida. Por un lado, idolatramos su existencia: son los portadores de la pureza, la bondad, la alegría, nada en su esencia contiene maldad, rabia, furia. Y, sin embargo, en las calles son seres peligrosos, molestos y sospechosos; con la pandemia no se habla de ellos como personas sino como “vectores de contagio” o “transmisores del virus”.

De alguna manera, la infancia ha sido en las últimas décadas expulsada paulatina y silenciosamente de las calles y, para ello, ha sido necesario también realizar un cambio drástico en su posición social y en el papel que juegan en las familias. Algunas claves de ese proceso en España las encontramos investigando la transformación de la infancia a través del estudio de una revista dirigida a mujeres.²

1. La domesticación de la infancia

Esta revista va adelantándose al cambio real ya desde los sesenta, pero especialmente lo hace en las décadas posteriores, con una representación de la infancia en interiores edificados, especialmente dentro del hogar. De manera explícita o subliminal los espacios en los que se representa a los niños y niñas tienen tres condiciones básicas: limpieza, seguridad y control. De esta forma, la crianza comienza a asociarse con espacios cerrados y vigilados. Los niños y niñas no aparecen en la revista en escenas de actividades cotidianas, al contrario que los adultos. Poco a poco, se va mostrando cómo el mejor lugar para la crianza es dentro del hogar, un hogar preparado para recibir a seres frágiles y delicados. Una de las tareas de la revista es precisamente mostrar cómo crear estos espacios y enseñar esta lección a sus principales cuidadoras: las madres.

Durante los años sesenta y setenta las alusiones a la limpieza son constantes en la revista. Desde suelos impecables y fáciles de limpiar, como se puede ver en la imagen 1 (donde incluso todos los juguetes están bien ordenados), hasta productos para el cuerpo, para la ropa o utensilios cercanos a la infancia.

¹ Graduada en el “Master of Educational Studies”, KU Leuven.
E-mail: bsanzroman@gmail.com

² Este artículo está basado en la investigación de la autora, “From baby-boom to baby-exclusive: the transformation of childhood in Spain from 1959 to 2019” [Del baby-boom al baby-exclusivo: la transformación de la infancia en España de 1959 a 2019]. Dirigida por Pieter Verstraete en la Universidad de Lovaina (KU Leuven) en 2019. La investigación analiza las transformaciones de la infancia en España en el periodo (1959-2019). El estudio se apoyó en las imágenes, artículos y contenidos de la revista *Telva*, una publicación de referencia dirigida al público femenino que cubre todo el periodo analizado.



Imagen 1. De los suelos impecables (1968).³

Barbara Ehrenreich y Deirdre English (1978) explican cómo la higiene está estrechamente relacionada con la culpabilidad materna, explotada más adelante por las compañías de jabón y limpieza. De alguna manera, si las madres no hacen su tarea, cualquier rincón u objeto puede ser dañino debido a la presencia de gérmenes invisibles. Sin embargo, la limpieza se acepta como norma social y deja de ser una constante a partir de los años ochenta; cuando cada rincón reluce en los hogares, el foco vira hacia un nuevo rumbo: la protección.

La palabra preocupación es constante en los discursos de celebridades cuando hablan de sus retoños y está inextricablemente asociada con la sensación de protección que es persistente a partir de la década de 1990. Al ser la representación de todo lo bueno, a los niños y niñas no se les permite correr ningún riesgo ya que son lo más importante para las familias. Por lo tanto, se les protege. En la imagen 2 de 1998 se puede ver a una madre sosteniendo a su hijo. A pesar de que el producto no tiene que ver con el espacio que pueda ocupar el niño de la imagen, el mensaje alude a la protección. A primera vista, puede parecer que el mensaje es simplemente sobre el cuidado de la piel. Sin embargo, no es una coincidencia que la infancia esté conectada a la evitación de riesgos. Otros anuncios de la misma marca que no utilizan la figura de niños y niñas aparecen en la revista utilizando otro vocabulario.



Imagen 2. A la protección total del querubín (1998).⁴

³ Fuente de archivo: *Telva*. (1968) Superflex. Volumen: 113. Documento sin paginar. © Biblioteca Nacional de España.

⁴ Fuente de archivo: *Telva*. (1998). pH5 Eucerin. Volumen: 716. Documento sin página. © Biblioteca Nacional de España.

2. La pérdida de la calle

La imagen que aparece a continuación, muestra un grupo de niños y niñas en un parque. A pesar de que llama la atención que estén impolutos y sin ningún rasguño, eso no es lo más chocante de la imagen. Si nos acercamos y la observamos con detalle, se pueden ver las piernas de un adulto en el fondo. Aunque parezca algo anecdótico en la elección de los publicistas, los pocos momentos en los que los niños y niñas aparecen en espacios exteriores, casi siempre están acompañados por adultos. Esto crea un imaginario social sobre los espacios que la infancia debería de ocupar. La calle, por lo tanto, se convierte en un lugar inseguro utilizado solo para el tránsito, en la que los niños y niñas deben de ser custodiados por adultos.



Imagen 3. Vigilados (2003).⁵

La percepción de peligro que generan las calles se va solidificando a través de los años. Esta idea se refleja en muchas entrevistas a celebridades, que hablan por ejemplo de ir a recoger a sus hijos al colegio. Este aparente gesto de amor es un exponente más de la desconexión que existe entre la infancia y la calle. El hecho de que niños y niñas necesiten de acompañante incluso para ir a la escuela, un lugar donde van todos los días, una ruta que no cambia, que podrían aprender fácilmente, dice mucho del espacio que se le ha ido arrebatando a la infancia. Los anuncios de automóviles incorporaron la idea de llevar y recoger a los niños del colegio. Así por ejemplo Fiat, en 1983, anuncia un coche dirigido al ama de casa en donde enumera la cantidad de cosas que podrá hacer con el vehículo:

Ideal para ir al mercado, ir a la oficina, al banco, ir de compras, llevar a Carlitos a la escuela y muchas otras cosas (Anuncio Fiat, *Telva*, 1983).⁶

Transportar a los niños y niñas de un lugar a otro se convirtió en otra tarea de la maternidad. Peter Sterns (2004) argumenta que el miedo a la calle llevó a los padres a restringir la libertad de los niños y niñas con el resultado de convertirse en sus principales transportistas. Sin embargo, lo que es una pérdida para la infancia -la capacidad de moverse de forma autónoma por su ciudad-, se convierte en un derecho para los padres: la capacidad de acompañarles y así poder seguir disfrutando de sus criaturas favoritas. Una madre habla de esto en una entrevista diciendo lo siguiente:

Creo que uno de los momentos más mágicos cuando tienes hijos es llevarlos o recogerlos de la escuela. A veces pienso que se nos arrebató un privilegio que debería pertenecer a los padres y no a los abuelos o cuidadores... (Entrevista a una madre, *Telva*, 2003).⁷

⁵ Fuente de archivo: *Telva*. (2003) Moda niños. Volumen: 770 Página: 232 © Biblioteca Nacional de España.

⁶ Fuente de archivo: *Telva* (1983). Di que es muy práctico. Volumen: 459. Documento sin paginar. © Biblioteca Nacional de España.

⁷ Fuente de archivo: *Telva* (2003). A la salida del cole. Volumen: 776. Página: 15. © Biblioteca Nacional de España.

Lo que una vez fue momento de alegría (niñas y niños caminando a la escuela de forma autónoma) se transforma en una necesidad debido a la percepción de inseguridad. La intensificación de esta inseguridad aumenta con los años, especialmente a partir de la década de los noventa, aunque los mensajes subliminales de la peligrosidad de la calle son constantes en toda la revista. No solo porque los niños y niñas no aparecen solos en las imágenes, sino también a través del discurso incluido de campañas publicitarias u otros textos que fomenta el miedo.

Un ejemplo llamativo es el de la imagen a continuación. Para obtener donaciones se muestra a una niña con un fondo negro. La imagen, que ocupa en el formato original toda la página, tiene en letras mayúsculas: “NIÑA PERDIDA”. Si nos detenemos a leer la letra pequeña, nos damos cuenta de que la niña no está realmente perdida. La niña es de El Salvador y vive con sus padres, pero es pobre y no está incluida en el modelo ideal de la infancia. Por lo tanto ella está “perdida”. El objetivo de la imagen es inspirar a los lectores a patrocinar financieramente a niños y niñas para que tengan un futuro mejor. Sin embargo, este tipo de titular se conecta rápidamente con la emoción de inseguridad que las familias experimentan en relación con las calles, donde todo tipo de cosas negativas pueden sucederles a los pequeños. Convirtiéndose así las calles en el enemigo principal de la infancia.

NIÑA PERDIDA

ILIANA TIENE 7 AÑOS, OJOS MIEL Y PELO NEGRO. FUE VISTA POR ÚLTIMA VEZ EN LA BAHÍA DE JIQUILISCO, EL SALVADOR, DONDE RECOGE CONCHAS POR LA NOCHE PARA VENDERLAS DE DÍA. PERO MAÑANA ESTARÁ AHÍ DE NUEVO. Y PASADO TAMBIÉN, ILIANA ES UNA NIÑA PERDIDA PORQUE NO TENDRÁ UNA OPORTUNIDAD. ¿SE LA PUEDES DAR TÚ?

902 402 404
APADRINA UN NIÑO

SI, DESEO RECIBIR MÁS INFORMACIÓN SIN COMPROMISO.

NOMBRE _____
 DIRECCIÓN _____
 C.P. _____
 PROVINCIA _____ TEL. _____

C/INFANTES, 38. 28004 MADRID. C/BAIMES, 32. P. 08007 BARCELONA. [788]

 Teléfono de atención al lector: 902 402 404. Más información en www.apadrinacion.org
 20 años disminuyendo diferencias.

Imagen 4. Lo subliminal, niña perdida (2003).⁸

La falta de espacios seguros para que los niños y niñas jueguen hace que entretenerles sea una nueva función de las familias:

La cantidad de entretenimiento específicamente disponible para la infancia aumentó enormemente, una faceta importante de la floreciente sociedad de consumo [...] compra eso, llévalas a tal sitio, y por su felicidad sabrás que eres un buen padre (Stearns, 2004: 163).

Si antes las calles proporcionaban juego libre, límites, relaciones con sus iguales, y otra serie de beneficios sin supervisión y de manera gratuita, a medida que pasan los años se convierte en tarea de las familias suplir ese vacío (Román y Pernas, 2009). Con el tiempo, se puede observar que cada vez más anuncios y artículos contienen una variedad de ideas sobre qué hacer con los retoños para que se diviertan y sean felices. Así como el incremento de las actividades extraescolares, donde, a pesar de que en muchos casos se esté haciendo ejercicio físico en compañía de iguales, ya no es de manera gratuita y hay un adulto controlando. Este aumento de las actividades extraescolares son una de las consecuencias y razones de la disminución del juego libre en el espacio público (Postman, 1982). Las calles por lo tanto son vistas como un espacio peligroso, pero ¿sí no pueden estar en la calle, dónde? ¿Encerrados siempre en sus casas?

⁸ Fuente de archivo: *Telva* (2003) Niña perdida. Volumen: 767. Documento sin paginar. © Biblioteca Nacional de España.

3. Confinando el juego infantil

Una consecuencia del confinamiento de la pandemia 2020 es que las alternativas de los parques infantiles y los parques temáticos de ocio, considerados como espacios exteriores seguros, limpios e ideales para la infancia, van a estar cerrados o van a tener que transformarse drásticamente.

En estas últimas décadas, la pérdida de la calle como lugar de juego intentó suplirse con la creación de unos nuevos espacios por y para la infancia, su imagen de fragilidad hizo que las calles se reemplazaran por lugares seguros para el juego (Stearns, 2004). Estos espacios evolucionan con las exigencias cada vez mayores de seguridad y control. En las primeras décadas analizadas, los parques infantiles estaban contruidos con cemento y metal, pero hoy en día se construyen a base de suelos acolchados y estructuras de plástico. Así, en caso de accidente, estos seres concebidos como frágiles no se lastiman tanto. En la imagen adjunta, de 1973, ya se apunta esa atención hacia la seguridad de los niños y niñas, todavía en un tobogán de hierro, donde una madre es representada sujetando a su hijo.



Imagen 5. Seguridad y tobogán de hierro (1973).⁹

Las celebridades también ayudaron a esta aceptación de los parques infantiles como el lugar ideal. En una entrevista de 2008, una modelo habló de su opinión sobre los parques infantiles:

...Una buena idea para que los niños jugasen con sus amigos y se divertiesen alejados de los peligros de la calle (Entrevista a una modelo, *Telva*, 2008).¹⁰

4. Conclusión

El confinamiento de la infancia durante el estado de alarma que se ha producido en la primavera de 2020 ha suscitado el debate sobre la importancia de que la calle también sea utilizada por los niños y niñas y de considerar a estos seres como personas de derechos, pero a su vez personas con responsabilidades. Sin embargo, este debate no ha contemplado la perspectiva histórica; se ha olvidado que el proceso de pérdida de la calle es más profundo y se prolonga desde hace décadas. A lo largo del tiempo, niños y niñas de España, especialmente de las zonas urbanas, han ido perdiendo poco a poco su vida en el espacio público; lo que representa una falta de confianza de los adultos hacia los infantes, una retirada de su responsabilidad, una pérdida de su autonomía y, sobre todo, de su libertad.

Hoy en día hablamos de niños y niñas confinados en sus hogares. Pero la reclusión y pérdida de espacio de la infancia no empezó hace cuarenta días. Se inició, lenta y silenciosamente, hace más de cuarenta años.

⁹ Fuente de archivo: *Telva*. (1973). Dulces palabras. Volumen: 194. Documento sin paginar. © Biblioteca Nacional de España.

¹⁰ Fuente de archivo: *Telva* (2008). Entrevista a una modelo. Volumen: 830 Página: 226. © Biblioteca Nacional de España.

6. Referencias bibliográficas

- Ehrenreich, B., English, D. (1978). *For Her Own Good: Two centuries of the experts' advice to women*. New York. Anchor Books.
- Postman, N. (1982) *The disappearance of childhood*. New York. Delacorte.
- Román, M., Pernas, B. (2009). ¡Hagan sitio, por favor!: la reintroducción de la infancia en la ciudad. Madrid. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Organismo Autónomo Parques Nacionales.
- Stearns, P. N. (2004). *Anxious parents: A history of modern child-rearing in America*. New York: New York University Press.